

ŠČELINSKIĀ, Vjačeslav E. & ŠIROKOV, Vladimir N.: *Höhlenmalerei im Ural: Kapova und Ignatievka; die altsteinzeitlichen Bilderhöhlen im südlichen Ural*. Speläo, 5 – Kunst und Kultur der Altsteinzeit (Editado por G. Bosinski). Jan Thorbecke Verlag, Sigmaringen, 1999. 172 pp., 226 Figs.

Después de la publicación de cuevas con arte parietal paleolítico pertenecientes a los territorios francés y español (Chauvet, Cosquer, Ekain, Altxerri, Niaux y Altamira), la editorial alemana Thorbecke-Speläo nos sorprende ahora con una obra excepcional centrada en las dos cuevas con arte parietal paleolítico más importantes de Rusia: las cuevas Kapova e Ignatievka, ambas situadas en los Urales. Esta obra, al igual que las publicadas con anterioridad, cuenta con la supervisión del Prof. Dr. G. Bosinski, prehistoriador internacionalmente renombrado.

El interés por el conocimiento de estas cuevas se acentúa porque ambas son prácticamente desconocidas en Europa occidental, ya que las publicaciones en francés, inglés y alemán son muy escasas y bastante sesgadas¹.

Tras el prólogo realizado por los autores, en el primer capítulo ambos nos hablan del Paleolítico en los Urales: aspectos como la geografía, la geología, la vegetación, etc. nos ayudan a entender la colonización de este territorio, cuyos testimonios más antiguos parecen remontarse al Paleolítico Medio (Cueva Bol'soj Gluchoj, con una datación entorno a los 130.000 años).

En el Paleolítico superior de esta región destaca el yacimiento al aire libre de la Estación Talicki, situado en la terraza del río Cusova, en el Ural medio; este yacimiento se interpreta como un campamento estacional de cazadores de renos en el que

se documentaron abundantes restos líticos y faunísticos. Pero la ocupación humana más importante está en el medio kárstico, documentándose más de 20 cuevas (Serpievka 2, Ignatievka, Kapova, Bezymjannyj, etc.), que los autores representan en un magnífico mapa explicativo; la datación de sus restos arqueológicos sitúan su ocupación entre 17.000 y 13.000 años. Sin embargo, parece ser que frente a las cuevas del Krim o del Cáucaso, los restos arqueológicos de estas cuevas de los Urales son bastante escasos. Es interesante la problemática que se plantea sobre si los colonos de estos territorios provenían del Oeste de Europa o del Cáucaso, cuestión que los autores no saben responder.

Después de esta introducción tan completa, V. E. Scelinski realiza el capítulo referente a la Cueva Kapova (Valle del Belaja, Baschkortostan), cueva conocida desde el S. XVIII, aunque sus pinturas no fueron descubiertas hasta 1959 por A. V. Rjumin, siendo estudiadas inicialmente por O. N. Bader, siguiendo su trabajo el autor de esta parte de la obra. Después de la descripción de esta enorme cueva, caracterizada por poseer multitud de salas y galerías situadas a diferentes alturas, describe cada una de las representaciones parietales. Éstas se encuentran en la Sala de las Pinturas, en el Nivel Superior de la cueva, y en la Sala de las Cúpulas, la Sala de los Signos y la Sala del caos, estas tres últimas localizadas en el Nivel Intermedio.

De esta forma, se nos describen más de 50 representaciones, la mayoría de ellas en rojo, existiendo también figuras en negro. Sin embargo, no se han documentado representaciones grabadas. Por una parte, se nos representan animales naturalistas: mamuts con las cuatro patas representadas y caballos con crines muy destacadas y morro pequeño; junto a ellos, menos abundantes son las representaciones de rinocerontes lanudos y de bóvidos. Todas ellas aparecen principalmente contorneadas o pintadas parcialmente, sin que se sepa si existen diferencias de tipo cronológico entre las diferentes técnicas representadas.

Por otra parte, también existen representaciones de signos, destacando los "trapezios con orejas". Estos signos pueden aparecer aislados o en composiciones con animales. Debido a sus características, el autor los sitúa todos como pertenecientes a un mismo periodo. También se documentaron manchas de color muy perdidas.

¹ Sobre Kapova existen las siguientes publicaciones: Bader, O. N. (1962): "Peinture paléolithique dans Ural Sud", In: *VI Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protolithiques*. Les rapports et les informations des archéologues de l'URSS (Moskau): 319-320; ScelinskiĀ, V. E. (1989 a): "Nouvelles découvertes dans la Grotte Kapovaia". *L'Anthropologie*, 93,2: 615-619 y ScelinskiĀ, V. E. (1989 b): "Some Results of New Investigations at the Kapova Cave in the Southern Urals". *Proceedings of Prehistoric Society*, 55: 181-191, y sobre Ignatievka sólo está publicado el siguiente artículo: Petrin, V. I. & Sirokov, V. V. (1991): "Die Ignatievka-Höhle (Ural), jungpaläolithische Höhlenbilder und einige Aspekte ihrer Interpretation". *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 38, 1: 17-31.

La conservación de estas representaciones es bastante buena, ya que muchas de ellas aparecen protegidas por una capa de calcita; otras, sin embargo, se están perdiendo debido a la humedad y a las oscilaciones de temperatura a las que está expuesta la cueva.

V. E. Scelinskij nos hace, a continuación, un pequeño resumen de las excavaciones llevadas a cabo en la cueva entre 1982 y 1993; la excavación se realizó en la Sala de los Signos, donde se documentaron pocos restos de fauna (liebre ártica, zorro polar, etc.) y pocos artefactos líticos, así como restos de madera y un bloque de caliza con restos de pintura caído de la pared de la cueva. Así, la escasez de hallazgos hace que el autor interprete la cueva como un lugar de ceremonias. Las dataciones tomadas parecen encuadrar estas representaciones y estos hallazgos arqueológicos entre el 13 000 y el 11 000 BC cal., en un periodo seco con un clima continental parecido al actual (presencia del abeto siberiano, gramíneas etc.).

En el siguiente capítulo de libro, V. N. Sirokov nos describe con todo detalle la cueva Ignatievka (clima y vegetación actuales, caracteres geográficos, estructuración de la cueva, etc.), situada a unos 200 km. al sur de cueva Kapova, en el Valle del Sim (Distrito de Katav-Ivanovsk). El autor nos narra como él, junto con dos investigadores más (V. T. Petrin y S. E. Cairkin), descubren las pinturas en marzo de 1980, a pesar de que la cueva ya se conocía desde finales del S. XVIII. A continuación nos describe las figuras una por una, localizando unas 60 representaciones en rojo y en negro (más escasas éstas últimas) en dos Salas de la cueva (La Gran Sala y La Sala Final). Frente a Kapova, aquí predominan los signos (líneas horizontales, meandros, etc) y las representaciones animales son menores y más esquemáticas y estilizadas, en las que aparecen representados el mamut, el caballo y el camello estépico. También aparecen representaciones antropomorfas. Sólo encontramos una superposición de figuras en toda la cueva (de una figura negra sobre una roja). Las representaciones grabadas son hasta ahora desconocidas, al igual que en Kapova.

Para la representación de muchas de estas figuras se ha utilizado el tratamiento de imagen por medio del ordenador (intensificación del color); de esta forma, en las representaciones gráficas de este capítulo se representan, por una parte, las fotografi-

as de las figuras, y por otra, los dibujos que sobre estas figuras se han hecho.

La conservación de estas representaciones es bastante precaria, debido a la presencia de microorganismos y a las visitas incontroladas de gente que destruyen las representaciones (presencia de *grafitis*).

Es interesante la documentación de más de 300 negativos de talla intencional de las paredes de la cueva, posiblemente paleolíticos. Así mismo, se documentaron artefactos líticos en caliza en el suelo de la cueva, en el suelo de la cueva, cerca de donde encontramos estos negativos.

A continuación se nos describen las excavaciones que en el interior de esta cueva se han realizado por parte de V. T. Petrin. Éste realizó 5 sondeos en diferentes partes de ella, en los que se documentaron artefactos líticos realizados en materias primas provenientes del Sur de los Urales, junto con restos de fauna fría (rinoceronte lanudo, antílope saiga, zorro polar, etc.). Los análisis polínicos y las dataciones radiocarbónicas (14 000-13 000 BP) nos hablan de unas condiciones climáticas duras en las que domina el paisaje estépico.

En el siguiente capítulo, V. E. Scelinskij y V. N. Sirokov nos dan una visión más amplia de las cuevas con representaciones parietales en los Urales, mediante la descripción breve de dos cuevas más: la cueva Serpievka-2, del mismo periodo que Ignatievka, y la cueva Muradymovka, con representaciones antropomorfas no paleolíticas (Neolítico/Edad de los Metales); en esta última cueva se documentaron restos arqueológicos contemporáneos de los encontrados en Kapova.

En el último capítulo del libro G. Bosinski nos hace una comparación de la temática de las representaciones parietales de Kapova e Ignatievka con el arte parietal francocantábrico; dicho capítulo comienza con un mapa incompleto de las representaciones de mamut en el Arte Parietal europeo, ya que no incluye algunas de las representaciones de este animal en la P. Ibérica, tales como las de Los Casares o la de La Lluera (ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E & JÖRIS, O., en este volumen). Una vez estudiadas estas representaciones europeas, G. Bosinski afirma que los animales descritos en las cuevas de los Urales poseen unos convencionalismos extraños a las representaciones más cercanas a nosotros y los signos que aparecen en ellas nada tienen que ver con los signos parietales francocantábricos. A su vez, critica la

interpretación de estos signos por parte de D. Lewis-Williams, como realizados por los chamanes en momentos de trance (CLOTES, J. & LEWIS-WILLIAMS, D., 1997) ya que existen signos muy parecidos en diferentes regiones y en diferentes periodos. Por otra parte, también opina que las representaciones parietales hombre-animal, las cuales son interpretadas como representaciones físicas de chamanes no son tales, sino que son poderes y espíritus que estos ven en su trance.

El libro se completa con un detallado repertorio bibliográfico, aunque no muy preciso (ausencia de editoriales, en el caso de las monografías).

Estamos así ante la publicación de un libro novedoso, dirigido al gran público, en el que destaca su alto nivel científico, la gran calidad de su edición, la

buena maquetación y la abundancia de dibujos, planos y fotografías (no todas de la misma calidad), dándonos una visión amplia de la ocupación de los Urales a través de el arte parietal y de los restos arqueológicos a finales del Último Periodo Glaciar.

Esteban Álvarez Fernández

Bibliografía

- CLOTES, J. & LEWIS-WILLIAMS, D. (1997): *Schamanen. Trance und Magie in der Höhlenkunst der Steinzeit.* Thorbecke-Speläothek, 2. Jan Thorbecke Verlag. Sigmaringen.